

Señor Rector. Autoridades:

Estoy muy contento de poder estar entre ustedes esta mañana. Contento de volver a esta Universidad de Magallanes. Esta Universidad que ha definido su misión como la disposición a "Asumir el liderazgo del conocimiento y la educación, desde los campos propios del quehacer universitario, contribuyendo significativamente al mejoramiento de la calidad de vida del hombre austral, y al desarrollo regional y nacional". Esta Universidad creada en 1981 como sucesora de la sede que tuviera la Universidad Técnica del Estado desde 1961, es un orgullo para la región y para Chile.

Esta Universidad es una continuadora de lo que toda universidad ha sido desde que la Universidad surge como institución en el medioevo europeo. Allí la Universidad se constituye como una entidad encargada de pensar a la sociedad de la cual forma parte. Es en ese pensar de la sociedad de la cual forma parte que la universidad demanda autonomía y vaya que la requiere cuando la universidad quiere pensar su relación con el señor feudal o más adelante cuando el príncipe deviene en rey. La autonomía de la universidad entonces es consustancial a la libertad de pensar, a la necesidad que sus académicos, sus estudiantes no tengan límite alguno en la forma de hacer avanzar la fronteras del conocimiento con innovación y creatividad.

Es aquí entonces que este es un lugar adecuado también para echar una mirada al país, del cual esta Universidad forma parte. Y es lo que me propongo hacer esta mañana como una forma de agradecer este Doctorado Honoris Causa que se me confiere. Esta distinción la entiendo en este caso como un reconocimiento a un quehacer colectivo que emprende Chile durante aquellos años en que tuvimos ocasión de encabezar el trabajo cotidiano de cada día.

Por eso creo que esta es una ocasión particularmente apropiada para proponernos pensar sobre Chile, su presente y su porvenir, en un ámbito académico, en un lugar como este donde las ideas y la reflexión son el centro de su quehacer.

En su larga historia republicana Chile ha vivido períodos de auge y de crisis. Desde muy temprano logró establecer un Estado con capacidad de gobernar, en un contexto de nuestra región latinoamericana donde la inestabilidad era un fenómeno bastante recurrente. Ello no significó que formas autoritarias y excluyentes se manifestaran en la política y la sociedad, pero también abrió los espacios para el pensamiento progresista y libertario.

En nuestra experiencia económica tuvimos también auge y crisis.

Como dijo Aníbal Pinto, ese insigne maestro que, en los sesenta, tanto aportó a forjar el pensamiento de la CEPAL. Chile, a finales del siglo 19 y comienzos del 20 estuvo a las puertas de dar un gran salto en su desarrollo, posibilidad que se frustró por la insuficiencia de nuestras elites políticas y económicas para asegurar esa oportunidad con una mirada estratégica, capaz de pensar el Chile del futuro. Así lo entendió Francisco Encina cuando publicó en 1911 "Nuestra Inferioridad Económica".

Con todo, el Chile de los años veinte a los setenta, alcanzó a construir una democracia que se ampliaba lenta, pero progresivamente; que abrió espacio a nuevas elites, provenientes de las capas medias, forjadas en un espíritu republicano formado en las escuelas públicas, en los liceos y en la Universidad de Chile y, dotó al país de una infraestructura fundamental para sus aspiraciones de industrialización y crecimiento.

El quiebre de nuestra democracia en 1973, desarticuló este proceso, cerró los caminos de la política representativa, intentó anular a la sociedad organizada e impuso la fuerza como la lógica de gobernabilidad. Sabemos muy bien como fue todo eso. No es necesario reiterarlo. Está en nuestra memoria más profunda y en nuestra férrea voluntad que nunca más vuelva a ocurrir.

Han transcurrido dieciocho años desde el restablecimiento de la democracia en nuestro país. Estos años han sido el período más exitoso de la historia de Chile. Nunca antes nuestra patria había avanzado tanto en tan poco tiempo: restitución y consolidación del régimen político democrático; estabilidad y prosperidad económica, desarrollo de las libertades, progreso institucional, mejoramiento del nivel de vida de la mayoría, particularmente, de los más pobres.

Estos avances han cambiado profundamente a la sociedad chilena, sus aspiraciones, demandas y percepciones. Chile está hoy en un estadio de desarrollo muy distinto al de veinte años atrás. Dejamos de ser un país que aspiraba a emerger; ahora somos un país que puede plantearse el reto de llegar al umbral del desarrollo en un horizonte temporal cercano.

Hemos vuelto a sentar las bases, pero con cimientos más sólidos, no sólo de la oportunidad sino de la posibilidad cierta de dar ese salto que Aníbal Pinto vio frustrado hace casi 100 años atrás.

Es un balance fuera de lo común y por ello nuestra experiencia de estos años es considerada con respeto y admiración en el mundo entero.

El éxito no es sólo mérito de la coalición política que ha conducido el gobierno y de las políticas aplicadas. Es también mérito de los trabajadores que han sabido comprender que en el camino a una sociedad con igualdad de oportunidades no hay atajos ni soluciones fáciles. Es también mérito de los empresarios que han sabido salir a conquistar con conocimiento y audacia los mercados mundiales. Es mérito también de quienes, en la oposición política, en coyunturas decisivas, concurrieron a los acuerdos que están en la base del camino recorrido. Ha sido un éxito de Chile y pertenece a todos los chilenos y chilenas.

Así lo perciben la mayoría de nuestros compatriotas cuando, por sobre los avatares del momento, comparan su vida con etapas anteriores y señalan su confianza en un futuro mejor.

Naturalmente, son muchos los problemas, carencias, debilidades e injusticias que aún persisten. Hemos tenido grandes aciertos, pero también hemos tenido insuficiencias y errores, como existen en toda obra humana. Sin embargo, tenemos la convicción que gracias a lo que hemos construido podemos tener la esperanza cierta que disponemos de las condiciones y la experiencia para llegar todavía mucho más lejos. No sólo corrigiendo nuestras falencias, perfeccionando nuestros logros, sino sobretodo y fundamentalmente, dando los pasos que nos llevarán, desde donde estamos, a la meta de un país avanzado material y moralmente.

Hemos logrado un crecimiento económico inédito en la historia de Chile. Somos hoy el país con menor nivel de pobreza de América Latina. Para la gran mayoría de los chilenos el problema ya no es salir de la pobreza, sino mejorar su calidad de vida.

En el mundo globalizado de hoy nada de esto se podría haber hecho ni se podría seguir haciendo sin una inserción internacional exitosa, expresada en el plano comercial con el esfuerzo conjunto público y privado. Con una política exterior puesta al servicio de los intereses permanentes de Chile. Eso fue lo que permitió firmar acuerdos comerciales con todos los actores significativos de la economía mundial. Pero, además, Chile lo hizo inspirando respeto político, ejerciendo plena autonomía, aún en situaciones complejas como fue nuestro rechazo a la guerra de Irak.

Los progresos se han logrado consolidando la democracia, nuestra institucionalidad republicana y, lo más importante de todo, reconquistando y ampliando las libertades, con un respeto irrestricto de los derechos humanos, recuperando la vida cultural y expandiéndola como nunca antes. En definitiva, teniendo como norte la libertad y la dignidad de los chilenos.

Sí, la sociedad chilena ha cambiado profundamente.

Tenemos hoy una sociedad más compleja, más exigente, más consciente de sus derechos, más informada y más conectada al mundo moderno.

Los éxitos ya logrados son una base importante para los éxitos futuros, pero no los garantizan.

En un mundo que cambia rápidamente, nuestro país enfrentará nuevos desafíos, algunos de los cuales surgirán de nuestro propio desarrollo, pero otros llegarán como parte de la globalización.

Las políticas económicas y sociales que ayer funcionaron para llegar a la frontera ya alcanzada, deberán articularse con las nuevas necesidades, adaptarse o

modificarse para alcanzar las nuevas metas. Ello debe producirse en el plano político para perfeccionar la democracia, que es siempre un proceso inacabado, en las políticas públicas dirigidas al desarrollo económico y social. Y debe producirse en la infraestructura, en las comunicaciones, en la energía, en desarrollo ambiental. Tanto en el plano público como en el ámbito privado. Y muy principalmente, debe producirse una profunda reforma del Estado que permita tener un sector público fuerte, eficiente, transparente, y que sea compatible con las exigencias del inicio del tercer centenario de nuestra vida independiente.

Se trata de iniciar el Tercer Centenario, en 2010, con una nueva mirada.

Mirada nueva que se sustenta en la obra realizada y en la capacidad de asumir los retos de innovación que nos exige el porvenir de Chile.

Quisiera proponerles una primera idea que creo puede ser fundante de este desafío de pensar el Chile que el 2010 inicia su tricentenario como país independiente.

Las naciones que se proponen permanentemente nuevos sueños, nuevas ideas para construir su historia, logran hacer realidad las aspiraciones más profundas de su gente.

En el año 2010 Chile cumplirá 200 años como nación independiente. En ese año iniciaremos el camino de nuestro tercer centenario. Para este inicio, necesitamos ver a Chile con nuevas ideas que, sostenidas en lo que ya somos, en lo que hemos hecho todos, nos permita proponernos aquellas metas, que concreten nuestros sueños de hoy y nos permitan aspirar y construir nuevos sueños que construyan realidades para el mañana.

## **II. UNA IDEA DE CHILE: construir una sociedad de garantías.**

El sueño al que los invito a pensar y a unirse, es cómo construir una sociedad capaz de asegurar las garantías fundamentales relativas al acceso equitativo de todas las personas a las oportunidades de progreso y de protección social. Construir una Sociedad de Garantías.

Se trata de pensar intelectual y técnicamente una sociedad capaz de consensuar bajo qué límite de calidad de vida ningún chileno ni chilena debiera vivir, y cual es el horizonte al que todos los chilenos y chilenas aspiramos llegar.

Esos son los parámetros de resultados para medir la validez de nuestros modelos y políticas de desarrollo.

¿Cómo se construye una sociedad de garantías?

### **1. Con una nueva ecuación entre Estado, Mercado y Sociedad.**

- *Construir un balance armonioso entre la gente, la economía y la representación pública.*

Chile debe generar su propia ecuación entre Estado, mercado, y sociedad que optimice las oportunidades de acceso al capital social necesario para acceder al progreso material y moral, y a la mejor protección social posible de las personas de acuerdo a nuestro nivel de ingresos y de desarrollo.

El concepto clave de esta ecuación es el de **garantías**. Es decir el conjunto de oportunidades y protecciones **básicas** que la sociedad está en condiciones de asegurar a toda la gente vía políticas públicas.

Este debate está abierto en todos los países que han alcanzado un grado de desarrollo mayor que el nuestro. Las experiencias históricas son variadas y todas han tenido que identificar sus propias modalidades y posibilidades conforme a su cultura política, su tipo de inserción en la economía globalizada, su nivel de crecimiento, así como considerando los cambios demográficos, las migraciones y otros procesos que marcan la situación del orden económico y social nacional y mundial.

Ese es el corazón de la construcción de nuestra propia sociedad de bienestar. La que hoy podemos y debemos construir.

■ *Construir consensos, regular los disensos.*

El Estado tiene una responsabilidad fundamental en configurar y consensuar las políticas que permitan, a través de instrumentos públicos y privados, garantizar a los ciudadanos la protección de sus derechos y el nivel de recursos necesarios para ello, en el rango que la economía permite. A mayores recursos que puedan proveer el crecimiento de la economía, mayor nivel de derechos deben ser garantizados y exigibles.

El caso emblemático es la actual implementación del Plan Auge en salud. Pero el mismo concepto es aplicable a la calidad de la educación, a la protección de los derechos de parte del sistema judicial, a los derechos laborales, de no discriminación, y otros derechos económicos y sociales.

## ■ *Crecer y Proteger*

Las políticas que se debaten en todos los países tienden a buscar soluciones compuestas, que permitan mantener el crecimiento que genera empleos con la protección social indispensable y favorecer la conjunción entre seguridad y eficiencia.

Chile debe aprovechar las diversas experiencias, sacar lecciones y orientarse hacia un camino mixto y moderno.

En Chile hay efectivamente un componente privado en las áreas de la salud y de la educación, donde se opera por medio de un sistema aún precario de subsidios estatales, y también de los fondos de pensiones a través del sistema de capitalización individual. Sin embargo, las actuales reformas se mueven en la dirección de considerar en esos ámbitos además un pilar de solidaridad financiado por el Estado. Estamos avanzando sin duda

Si todos los chilenos nos ponemos de acuerdo, como nos pusimos de acuerdo con el Auge, en cuales son los derechos que se van a garantizar, cuales son los niveles básicos, los mínimos civilizatorios para los chilenos, y como esas garantías se pueden hacer exigibles, estoy seguro que seremos capaces de encontrar los recursos para su buen funcionamiento.

Para lograr una mayor justicia social, es indispensable ampliar los grados de solidaridad. Y en esto no hay soluciones milagrosas. Una mayor solidaridad implica necesariamente un mayor nivel de recursos invertidos en ello, lo cual es fundamental para lograr un alto nivel de desarrollo con cohesión social. Todos debemos aportar a ello, y lo que debemos exigir será la seguridad que ello se traduzca en el beneficio de garantías efectivas, esto es, que sus aportes se emplearán en esos objetivos de manera clara y transparente.

La sociedad de garantías nos exige proteger la dignidad del trabajo en todas sus expresiones. La economía actual impone cambios en el transcurso de la vida laboral mucho más frecuentes que en el pasado. Se requiere, por tanto, lograr un nuevo balance que reequilibre los derechos de los trabajadores y, el cumplimiento de esos derechos con los requerimientos de una economía integrada al mundo global, que a menudo los ha vulnerado. Se requiere flexibilidad, pero también seguridad en las interrupciones que hoy presenta la vida laboral. Hoy no es posible centrar el esfuerzo únicamente en la defensa de los puestos de empleo, sino que también en la protección de la continuidad de los niveles de ingreso y derechos de los trabajadores en mercados de trabajo rotantes. Pero ello demanda que existan oportunidades reales de empleo en la economía.

Todo esto es un desafío no sólo al Estado, las empresas y sindicatos; es también un desafío a los especialistas y académicos. Requerimos más investigación aplicada, más conocimiento comparativo e interdisciplinario. Conceptos nuevos, orientados a encontrar los balances entre crecimiento y empleo, entre productividad y formación de capital humano; entre competitividad y formas nuevas de gestión.

Hay aquí entonces un enorme campo en que la formación de conocimiento, de teoría y método se cruza con la generación de políticas.

Se trata de pensar esta forma de desarrollo. Pensar el desarrollo ha sido siempre un desafío a la creatividad del intelecto y a la capacidad de los emprendedores y elaboradores de políticas de conectarse con el conocimiento.

## **2. Dando nobleza a la política y fortaleciendo la democracia.**

Chile requiere dar un salto cualitativo mayor en una protección social basada en garantías a las oportunidades de progreso y bienestar. Pero también requiere fortalecer su sistema político e institucional. Si no cumplimos esos requisitos, podemos perder el impulso y retroceder.

Estamos muy cerca de alcanzar el nivel de desarrollo que vuelve sólido el bienestar de la mayoría de la población, que amplía enormemente las oportunidades y permite que la gente pueda realizar sus proyectos de vida. En ese nivel desaparece el peligro de retrocesos dramáticos porque el desarrollo alcanza bases sostenibles. Estamos muy cerca, pero aún no lo hemos alcanzado.

Hay una forma de actuar de las fuerzas políticas que está definitivamente agotada. No es extraño que la gente tienda a sentir la actividad política como una cosa ajena, a la cual no vale la pena prestarle mayor atención, a veces cubierta con un cierto manto de desprestigio. Tampoco lo es que los jóvenes tomen distancia de ella. Se confunde la política con el espectáculo. Todo ello poco tiene que ver con la nobleza del servicio público. Los ciudadanos están exigiendo otras conductas, más transparentes y altruistas, menos apegadas a los privilegios y particularismos. Lo que la gente quiere de sus dirigentes es honestidad y grandeza, construcción de país, patriotismo, desinterés.

Cuatro grandes temas deben ser enfrentados:

### ■ *Mejorar la institucionalidad democrática.*

Pese a todas las tensiones que el tránsito a la sociedad del conocimiento genera a las instituciones democráticas en todo el mundo, sabemos que la democracia representativa sigue siendo hoy el horizonte insustituible de la democracia. Los

chilenos, por nuestra propia experiencia histórica, no tenemos dudas sobre ello. Pero la democracia es un proceso y también lo es el desarrollo de sus instituciones.

Lo principal es asegurar la legitimidad de las instituciones, de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, como asimismo de los partidos políticos. Ellos son los pilares esenciales del sistema democrático, pero bien sabemos que no todos cuentan con la credibilidad pública necesaria, algunas veces con razón, otras injustamente.

Es necesario reforzar las instituciones en su conjunto y hacer visible y clara su rendición de cuentas a los ojos de los ciudadanos. Debemos acortar en todos los planos los espacios de arbitrio y discrecionalidad, y hacer que el imperio de las reglas asegure la rectitud de la gestión pública.

La distancia entre los partidos políticos y la gente es perjudicial y debilita a la democracia. Ha llegado, pues, el momento de revisar la legislación de los partidos, su financiamiento, su transparencia, sus procedimientos democráticos, la responsabilidad de sus dirigentes y de sus representantes. Es necesario considerar que los partidos no son instituciones privadas que pertenecen a sus militantes, ni siquiera a sus fundadores, sino que son asociaciones ciudadanas con responsabilidad pública. Por lo tanto, deben actuar no en beneficio de sus miembros, sino del país. Para ello se requiere el buen funcionamiento del sistema político, el sistema electoral, los partidos políticos y el conjunto de instituciones que conforman la democracia representativa.

El poder público debe generar canales de participación de las diversas expresiones de la comunidad, que permitan que sus voces sean escuchadas permanentemente. Las organizaciones comunitarias deben contribuir a definir el futuro y a proponer vías de progreso. De otra parte, hay que seguir con atención

por su creciente importancia las formas de ciudadanía electrónica ligadas a los nuevos medios tecnológicos de interacción comunicacional.

■ *La gente más cerca de las decisiones.*

Las decisiones deben ser cercanas a la gente. Ello implica descentralizarlas. Esta es una de las formas principales de reforzar la participación democrática. Ello se facilita y se vuelve perceptible cuando el proceso de toma de decisiones se acerca a la base de la sociedad. Nuestra democracia será más amplia si un número significativo de decisiones se toman de manera descentralizada, lo cual implica transferir más poder a las regiones y las comunas.

Transferir las decisiones requiere audacia y responsabilidad, pues ello significa también construir las capacidades locales para tomar las decisiones pero también gestionarlas con eficiencia y rendir cuenta por sus resultados.

■ *Ejercer los Derechos y comprometerse con las responsabilidades*

La consolidación de los valores democráticos en nuestra sociedad ha permitido el desarrollo de la conciencia de los derechos. Hoy, en todas las áreas, los chilenos tienen más claros cuáles son los beneficios que les otorgan las leyes, cuáles son las garantías que pueden reclamar en diversas áreas. Los ciudadanos levantan la voz cuando estiman que son atropellados sus derechos. Es positivo que así sea porque ello demuestra madurez cívica.

Pero los derechos deben ir a la par con los deberes. Tenemos obligaciones que cumplir como miembros de la comunidad, y esto es algo que a alguna gente no le gusta escuchar. Sin embargo, para que Chile avance de veras hacia el desarrollo, es indispensable que se extienda entre nosotros la noción de que, junto con recibir, debemos dar. El país no es una abstracción al que sólo se le puede exigir. Si alguien piensa sólo en sus propios derechos y se olvida del bien

colectivo, en los hechos obstaculiza el progreso. El país somos todos, y será mejor o peor si nos hacemos cargo de la responsabilidad de aportar a su avance cada día.

■ *Sintonizar al Estado con los retos de una nueva sociedad*

Las características de nuestro Estado son cada día menos compatibles con las exigencias del mundo moderno. Requerimos de un Estado, no más grande, pero sí más fuerte. Requerimos de un Estado más ágil, más profesionalizado, que pueda enfrentar con eficiencia las tareas complejas que debe realizar.

Se tiene que imponer, entre nosotros, la ética del trabajo bien hecho, debemos alentar la excelencia, premiar a los que cumplen, y junto a eso, no conciliar con la irresponsabilidad o la desidia. Necesitamos exigirnos más. Así tendremos una sociedad cualitativamente mejor.

Hemos dado pasos importantes en la reforma del Estado, en el fortalecimiento de la función pública y en concursabilidad. No obstante, ante los enormes cambios de la sociedad, el Estado ha quedado en una posición de atraso. La capacidad de control, de regulación, de impulso para avanzar no son suficientes para las nuevas exigencias

Solo así se evitarán desajustes, atrasos, desórdenes, ausencia de control que pueden dar espacio a conductas de corrupción pública y privada.

### **3. Comprometiendo a la sociedad con la integración de su gente.**

Una sociedad de garantías sólo es posible si logra que su gente se sienta parte de ella, reconocida en sus derechos y oportunidades y protegida ante el infortunio.

- *Chile es hoy una sociedad más inclusiva que ayer, con menos miseria.*

Hemos progresado en educación, salud y mejores redes de protección social. Importantes avances se han dado en vivienda, en el sistema judicial, penal, laboral y de familia, y recientemente se ha aprobado una reforma del sistema de pensiones de inmensas consecuencias para el bienestar y la dignidad de chilenos y chilenas.

El cambio fundamental que está demostrando la implementación del Plan Auge en salud, lo da el concepto de garantía, que cada ciudadano puede hacer efectiva y exigir al Estado para el conjunto de prestaciones que este cubre. Es esa misma concepción la que debe extenderse a todos estos avances.

- *La educación: motor central del gran salto hacia adelante.*

Pero hay un componente fundamental que constituye la palanca indispensable para construir las condiciones de una sociedad más inclusiva, que asegure mejor el sentido de pertenencia a una sociedad que protege y ofrece efectivamente oportunidades de acceso a una vida más próspera, justa, y digna.

Esta llave es la educación.

Los cambios de la sociedad chilena, entre ellos la consolidación de una amplia y diversificada clase media (cuyas aspiraciones crecen con toda razón), nos obligan

a duplicar los esfuerzos para canalizar esa tremenda energía de una sociedad en movimiento. No podemos aceptar que los obstáculos creados por la histórica desigualdad de nuestra sociedad se sigan reproduciendo.

Si bien esto dice relación con la calidad de todas las políticas públicas, hay una en la que las familias chilenas tienen puestos los ojos, el corazón y la esperanza: la calidad de la educación. Es explicable porque el acceso a ella prefigura un futuro más próspero y más justo para sus hijos.

Aunque los avances son muy significativos, la cobertura pre-escolar es aún baja y sesgada hacia los sectores más acomodados.

A pesar de la expansión de la educación pública, la calidad de la enseñanza primaria y secundaria a la que pueden optar nuestros niños y jóvenes está demasiado ligada al ingreso de sus familias. Por último, las universidades con mejor oferta de calidad reciben mayoritariamente a los jóvenes provenientes de los hogares con mejores ingresos.

No es casualidad que los puntajes de rendimiento educativo reproduzcan el panorama socio-económico de la sociedad.

Se requiere, en consecuencia, un inmenso esfuerzo orientado hacia el desarrollo educacional. Sin ese esfuerzo, no lograremos las metas de crecimiento, de mayor igualdad y, en definitiva, una sociedad más inclusiva.

La actual sociedad chilena no puede aceptar que los colegios particulares de los sectores acomodados gasten por alumno cinco veces más que lo que gasta el Estado en los colegios en que estudia la inmensa mayoría de la población. Es necesario igualar hacia arriba.

Tal como se hizo en salud, en educación es necesario y posible introducir y enfatizar el concepto de garantía: más recursos contra compromisos cuantificables de calidad, a lo menos en un conjunto de “prestaciones educacionales” consideradas indispensables y que deberían tener acceso universal garantizado.

Debemos también poner más énfasis en los institutos profesionales y en los centros de formación técnica. Un paso en la dirección correcta está dado sin duda por la subvención diferenciada en relación a las características de los establecimientos educacionales por conformación socio-económica y proyectos educativos.

La mayor concentración del ingreso se produjo entre los años 80, cuando el ingreso del quintil más rico era 20 veces el del quintil más pobre. A partir de los años 90 se empieza a revertir moderadamente esa tendencia y ese cociente se sitúa entre 14 y 15, para mostrar en el 2006 una mejoría significativa al bajar a 13.

Los avances en la distribución del ingreso son modestos y se requieren esfuerzos prolongados y perseverantes para mejorarla, pero la lucha contra la desigualdad se compone también del crecimiento de las oportunidades, del acceso a bienes públicos y privados y de la lucha contra la pobreza y la indigencia, aspectos en los que Chile ha podido avanzar mucho más.

El avance hacia una sociedad más igualitaria depende en primer lugar del mejoramiento de los ingresos provenientes del trabajo, que constituyen el 80% de los ingresos totales; por reducir aún más la pobreza y eliminar la indigencia; por expandir las oportunidades, para lo cual se requiere conciencia de la necesidad de alcanzar una “cohesión social estratégica” en el sector privado, y políticas públicas claras, eficientes y bien orientadas en el sector público que

conduzcan a una sociedad más igualitaria, para lo cual se requieren más recursos públicos para financiarlas.

Todos estos factores llevarán a una mayor cohesión social, con énfasis en las oportunidades basadas en la educación y el conocimiento, que constituyen bienes fuertemente expansibles.

#### **4. Implementando una economía política del desarrollo que garantice Igualdad y Libertad.**

Una sociedad de garantía necesita de una economía que crece. Los avances en los derechos que se garantizan y en los niveles que se garantizan deben ser responsablemente financiados. Tenemos que entender que nuestro objetivo es una sociedad justa, equitativa, y próspera, y que el crecimiento de la economía es funcional a ello.

Una sociedad de garantías debe ser capaz de asociar armoniosamente su estrategia económica de crecimiento y desarrollo con las exigencias de inclusión que hemos mencionado. Es decir, asegurar la base material que permita ofrecer un acceso real a este componente fundamental de la vida en Democracia. Componente que implica un balance efectivo entre condiciones básicas de igualdad de oportunidades y de ejercicio de las libertades.

Por ello hablamos de una “Economía Política del Desarrollo”.

La desigualdad en la distribución de los ingresos nominales es histórica en Chile, al igual que en toda América Latina. Su origen se remonta al proceso de colonización a partir de una fuerte concentración de los activos, proceso que cruza los últimos 200 años y todos los modelos de desarrollo aplicados.

Es cierto también que en estos años de democracia hemos alcanzado un nivel de casi 14.000 dólares per cápita, medidos en términos de paridad de consumo.

Es cierto también que si medimos dejando fuera al 1% del quintil más rico, somos una sociedad bastante menos desigual.

Pero, aún así, no podemos ignorar que el tema de la asimetría en la distribución de los resultados del progreso es una cuestión que está en el corazón de nuestra vida social y política.

Todos sabemos que las desigualdades, si son o se perciben extremas generan tensiones que pueden poner en riesgo la estabilidad y la gobernabilidad. Y ello conlleva, en muchos casos, la búsqueda de populismos, a veces autoritarios, que limitan la libertad, base de la democracia. Por ello, como nos recordó el notable cientista político italiano Norberto Bobbio, "tenemos que ser iguales en algo". Algo que definimos por consenso, por acuerdo y que implica asegurar que exista tanta igualdad como sea necesaria para garantizar las libertades.

En esta materia, tenemos que invertir muy fuerte.

Los países que están inmediatamente por encima de nosotros, los más avanzados de Europa del Este y en el escalón superior, Corea del Sur, Nueva Zelanda, Grecia y Portugal, tienen una muy superior calidad e incorporación del capital humano en su actividad económica en todas las ramas de la economía, una mejor calificación de la mano de obra, un sistema educacional con mejores resultados y un más avanzado dominio de la tecnología, que supone un vínculo superior entre el desarrollo científico y el esfuerzo productivo.

Estamos todavía muy atrás en nuestra inversión en la economía del conocimiento y esa brecha- que produce desigualdad- es aún mayor si nos comparamos con

otros países desarrollados que poseen, al igual que nosotros, economías intensivas en recursos naturales como Australia, Canadá y Finlandia, entre otros.

Para cerrar esa brecha es necesario avanzar al menos en tres direcciones:

■ *Más Innovación, investigación y desarrollo :  
un compromiso estratégico*

El país ha dado pasos en esta materia, pero queda todavía mucho camino por recorrer. Sabemos donde queremos llegar y los pasos que debemos dar. Pero es preciso aumentar el ritmo y la velocidad, tanto en el esfuerzo público como en el privado. Y más aún, en el esfuerzo conjunto público-privado. Contamos con recursos a partir de los ingresos del royalty minero y otros que deben crear el conocimiento en que se basará nuestro desarrollo cuando esos recursos mineros se agoten.

Se necesita un salto en la capacidad de innovar, en incorporar conocimiento a los procesos productivos, para lo cual debemos tener una mejor oferta de capital humano. Ello exige otra calidad del conjunto del sistema educativo -desde el nivel preescolar al post-grado-, y una vinculación fluida entre capital humano, producción de ideas, voluntad de emprender y los recursos financieros necesarios para llevarlos a cabo.

Tal perspectiva no se podrá materializar si no hay una capacidad de articulación y orientación estratégica público-privada. La sociedad del conocimiento supone una sofisticada red de análisis, toma de decisiones e implementación de acciones que funcione de manera integrada y coherente. Dicha red abarca desde la oferta de educación básica hasta la calidad y cantidad de los programas de doctorado e investigación científica general y aplicada en el ámbito de la generación de conocimiento. Comprende desde el fomento del capital semilla

hasta la articulación e incentivos para la innovación en la empresa en lo que se refiere a la aplicación de tal conocimiento.

■ *Identificar qué producir y cómo producir.*

El problema estratégico es cómo avanzar hacia una economía que cada vez exporte más conocimiento y que sea, en consecuencia, más sólida y sostenible. No se trata de promover una “industrialización forzosa”, sino de poner en valor nuestras ventajas competitivas naturales y que apliquemos el conocimiento desarrollado para: **i)** producir lo mismo de manera más eficiente; **ii)** materializar encadenamientos hacia atrás, los costados y paso a paso hacia adelante de nuestros sectores con ventajas comparativas, promoviendo los denominados “*clusters*”, esto es, grupos o complejos productivos; **iii)** promover y viabilizar una cultura del emprendimiento, lo que supone incrementar la disponibilidad y la relevancia de la capacitación, transferencia de capacidades tecnológicas y gerenciales y el financiamiento semilla y de capital de riesgo.

A partir de esta visión estratégica, de esta economía política del desarrollo, se podrán definir nuevas áreas de crecimiento sobre la base de una colaboración público-privada.

Nuevas posibilidades parecen estarse abriendo ¿Podemos convertirnos en un puente entre los países del Asia y de América Latina? ¿Podemos aprovechar nuestra red de comunicación con la eficacia de nuestra infraestructura y un nivel de conocimiento más elevado de los profesionales y trabajadores chilenos? ¿Podemos organizarnos mejor para que nuestra economía del conocimiento incluya una fuerte dimensión de servicios que sirva a dicho puente?

Así deberán formarse los *clusters* que nos den las ventajas eficientes del mañana.

Ricardo Hausman, del Banco Mundial, señaló recientemente que a Chile tal vez le habría faltado más audacia para definir esta hazaña. Quizás esto es cierto, pues se requiere una fuerte colaboración público-privada para generar tal visión de futuro. El crecimiento chileno estará siempre vinculado al mundo exterior y sus perspectivas de éxito se relacionarán directamente con el mantenimiento y aumento de nuestro ritmo de exportaciones.

Esta definición básica se complementa con el esfuerzo por mantener y desarrollar nuevos ámbitos internos para desarrollar la inversión privada que el país necesita para completar su infraestructura, para avanzar en los servicios de utilidad pública como el ámbito hospitalario, de embalses y otros que permitan tener un país donde la modernidad extienda sus beneficios a todos, y en el que los recursos públicos sean utilizados donde más se necesita y la lógica de mercado se complemente con la lógica ciudadana.

■ *Insertar cada vez mejor a Chile en el mundo*

Debemos actuar con mayor iniciativa para tener nuevos mercados y aprovechar de una manera más integral los Acuerdos de Libre Comercio ya firmados.

En 18 años hemos conquistado algo que parecía imposible: Chile tiene hoy más del 70% de su comercio bajo acuerdos de libre comercio. Es un socio buscado, creíble y respetado. Esto nos da una tremenda ventaja, pero nada garantiza que ella se mantendrá en el futuro. Son muchos los países que hoy están haciendo esfuerzos similares.

En una ocasión, el Primer Ministro de Singapur me dijo que el acuerdo que ellos habían firmado con Estados Unidos les daba una ventaja de diez años. Es igual

para nosotros. Esta ventaja debe ser aprovechada a fondo, y mientras lo hacemos, debemos buscar otras fuentes y nuevos ámbitos de ventajas.

Esta economía política del Desarrollo debe garantizar a los chilenos, que en estos temas, podamos ir tan lejos y tan rápido como nos permitan nuestros recursos, pero nunca por debajo ni más lento que el máximo que ellos puedan sustentar.

## **5. Nutriendo a la sociedad de las oportunidades del mundo global.**

### **■ *Ser parte del mundo***

Alain Touraine, uno de los más lúcidos científicos políticos a nivel mundial se preguntaba en un penetrante libro hace ya casi una década ¿Podemos vivir juntos?

Se refería a si las sociedades y las culturas nacionales serían capaces convivir con la globalización sin destruir sus identidades, sin someterse a poderes transnacionales, a la vez que nutriéndose de las enormes posibilidades que ofrecía la mundialización y la sociedad del conocimiento.

Nuestra respuesta es Si, claramente Si.

Lo estamos haciendo y lo seguiremos haciendo, porque hemos logrado una inserción internacional armoniosa, que es parte de nuestro crecimiento y es necesaria para fortalecer nuestro camino hacia más progreso y más equidad, base de una sociedad que se funde en el propósito de garantizar a su gente el acceso al bienestar en un marco de protección y de oportunidades. Para ello hay que trabajar además más para profundizar nuestra identidad cultural.

## ■ *Gobernar la Globalización*

Somos conscientes que la política internacional de Chile influye en la vida interna del país y también en la vida cotidiana de los chilenos. Nuestro futuro depende de nosotros y de nuestro entorno. Frente a no pocos problemas y desafíos, las fronteras son difusas y sobrepasadas por la envergadura de ellos. En rigor, hoy las soluciones son, cada vez más, regionales, e incluso globales. La política internacional, nuestra capacidad de “vivir juntos” debe ser entonces un eje central de la construcción de una sociedad de garantías.

Países pequeños como el nuestro deben luchar para que el mundo no sea una selva en la que impere la ley del más fuerte. Necesitamos un mundo con reglas, y que éstas valgan para todos. Por ello, el fortalecimiento del multilateralismo es y debe ser nuestra regla de oro. Hay que fortalecer las Naciones Unidas, reformular las instituciones de Brettonwood, vigorizar la Organización de Estados Americanos y los acuerdos económicos regionales y sub-regionales, basados en plataformas inspiradas en un regionalismo abierto, ajenas a cualquier diseño ideológico.

Tanto por nuestra vocación exportadora, como por nuestra propia calidad de vida, debemos atender en su dimensión nacional e internacional los desafíos medioambientales y aquellos que provienen del cambio climático. Ellos nos afectan en toda nuestra geografía y la base de recursos naturales de nuestra economía está conectada con sus efectos.

Señor Rector.

Autoridades.

Excúsenme por haberme extendido tal vez demasiado. Quería compartir con ustedes algunos pensamientos sobre temas que nos preocupan a todos. Por cierto, lo aquí dicho, no agota la agenda. Por el contrario la estimula para abrirla hacia otros tópicos, como energía, población, migraciones, etc.

Un debate elevado sobre estos y otros temas es indispensable. Esto es indispensable para culminar en un futuro exitoso de Chile. Para ello es necesario ponerse a la altura de estas nuevas tareas, sacudirse la rutina, los intereses particularistas, la acumulación de granjerías, los individualismos irresponsables, los discursos nostálgicos y vacíos, cuidar la unidad de los chilenos. Se lo debemos a quienes fundaron la República, a quienes la construyeron paso a paso, a nuestros hijos, y fundamentalmente a las futuras generaciones de chilenas y chilenos.